

sores y á indisponerlos entre sí. Hiciéronse cargos á Santa-Anna de inconstancia en el plan de la defensa; de haber fatigado inútilmente á las tropas con marchas y contramarchas de unos puntos á otros; y, sobre todo, de haber querido sacrificar á la guardia nacional del Distrito destinándola á cubrir la retirada del ejército y privándola de auxilios de gente y municiones durante la lucha. Con posterioridad se notó que en las publicaciones oficiales fué suprimido algun pasaje del parte del general Rincon y que, no obstante la satisfactoria respuesta dada á este jefe, el gobierno habia desestimado los servicios de los cuerpos de Independencia y Bravos. Los cargos hechos á Santa-Anna se desvanecen casi en su totalidad si advertimos que las variaciones en su plan defensivo y las marchas y contramarchas de los cuerpos fueron efecto forzoso de los cambios en el plan de ataque del enemigo, y de la insubordinacion y derrota de Valencia: que el puesto asignado á nuestros guardias nacionales fué el puesto de confianza y honor á que aspiran siempre los ciudadanos armados: que el cuartel general no debia comprometer más gente en la defensa de un punto que habia de caer fatalmente en poder del enemigo, y cuyo objeto no era otro que detenerle mientras el grueso de las tropas se replegaba á la ciudad, como lo hizo: que la falta ó el desarreglo de las municiones son mucho más imputables á la imperfecta organizacion del servicio militar que á mala voluntad ó indiferencia del general en jefe, en momentos en que atendia al ataque de varios puntos y á la concentracion de la masa principal de sus tropas; finalmente, que al prodigar Rincon elogios á la generosidad del vencedor, acaso no tuvo en mientes ni el desfavorable efecto que pudieran producir en la resistencia ulterior, ni la suerte horrible y cruel que aguardaba á los soldados de San Patricio, subordinados suyos que se habian heroicamente batido. Si entónces la noble conducta de la guardia nacional se ensalzó con la mira de deprimir al ejército y esto pudo agriar el ánimo de Santa-Anna y moverle á desconocer el mérito de aquella, el tiempo, que en su curso disipa la niebla de pasiones mezquinas y da luz cabal y verdadera á los hombres y á los hechos, ha venido á mostrarnos bajo el sol de la gloria la defensa de Churubusco. Varios decretos oficiales, la ereccion de un monumento de mármol en el sitio mismo en que Peñúñuri y

hombres, y la brigada de Shields 600. Agregando las dotaciones de baterías, las compañías de Zapadores, la brigada de caballería de Harney, etc., no me parece exagerado el guarismo de 8,000 hombres que doy á las fuerzas de Scott en Churubusco. De paso hago notar que solo las divisiones de Worth y Twiggs tenian un efectivo de 5,591 hombres, lo cual viene en apoyo de mi suposicion de que no ha debido bajar de 12,000 el total del ejército invasor.

Martínez de Castro cayeron al tentar el último esfuerzo, y la reunion anual allí de las autoridades y del pueblo, recuerdan la jornada sangrienta no coronada por la victoria, pero sellada con el valor, la abnegacion y la muerte de hombres que no desmayaron ni ante lo estéril del propio sacrificio en las horas de agonía de su patria.¹

En el resto de la tarde y noche del 20 nada notable ocurrió ya. Las tropas se retiraban á sus cuarteles y reforzaban los parapetos de las garitas. Una lluvia torrencial acrecentó la tristeza y el horror de las horas que siguen á la derrota y en que se pesan las consecuencias de ella. Desde las cuatro de la mañana del 21 estuvo, sin embargo, preparado todo en la ciudad en expectativa de un nuevo combate. "Los descaltos de Padierna y convento de Churubusco, dice Santa-Anna; la pérdida de una mitad de nuestra mejor artillería; la de tanto parque y fusiles; la baja, en fin, de más de la tercera parte del ejército, habian causado tal desaliento, que si el enemigo repite su ataque como yo lo esperaba, seguramente ocupa la capital sin mucha resistencia." Scott dice que con alguna mayor pérdida de gente habria podido entrar esa misma tarde; pero que así él como Mr. Trist dieron oído á las reflexiones de los mejores amigos de la paz, "neutrales inteligentes y algunos americanos establecidos en el país," sobre la conveniencia de no obrar con precipitacion haciendo emigrar al gobierno, diseminarse los elementos de la paz, aumentarse la exasperacion nacional y aplazarse indefinidamente con ello toda esperanza de arreglo. "En consecuencia, agrega, hice alto á las puertas de la ciudad, y acantoné á las tropas en los pueblos inmediatos."

Nuestra pérdida de oficiales en la jornada de Churubusco debe haber sido numerosa; pero en las relaciones publicadas solamente hallo cita-

¹ El gobierno de Santa-Anna contestó al general Rincon su parte el 27 de Agosto, en términos honoríficos para jefes, oficiales y tropa, ofreciendo recompensas y pensiones. En 23 de Diciembre siguiente, el ejecutivo expidió en Querétaro un decreto declarando que merecieron bien de la patria los defensores del convento y puente de Churubusco, así como los que se batieron en Molino del Rey y Chapultepec, y otorgándoles cruces y distintivos. En 29 de Enero de 1856 la administracion de Comonfort, para perpetuar la memoria de las jornadas de 20 de Agosto y 8 de Setiembre de 1847, decretó la ereccion de dos monumentos fúnebres; uno en el campo de Churubusco en que se depositarian los restos de Peñúñuri y Martínez de Castro; y otro en Molino del Rey que contendria los de Leon y Balderas. La ejecucion de este decreto fué confiada al gobernador del Distrito asociado con el general D. José María Gonzalez Mendoza, D. José María Revilla y Pedreguera, D. Antonio Balderas y D. Antonio Escalante. Los dos decretos mencionados se debieron en mucha parte á las gestiones de D. José María Lafragua.

dos entre los muertos, además de los ya mencionados, á los capitanes D. Manuel Tornel y D. Felipe Flores, y á los tenientes D. José María Rios, D. Francisco Fernandez y D. Mariano Aburto.

El enemigo elogió el comportamiento de nuestros soldados y guardias nacionales, admirando la intrepidez y constancia con que se batieron, y asegurando que de ningun modo se podría atribuir á falta de nervio ni de valor su derrota. No desconoció tampoco el acierto y la oportunidad y la precision de las disposiciones de Santa-Anna, despues de la pérdida de Padierna, para concentrar á la segunda línea la defensa de la plaza.

Las críticas hechas á Scott en los Estados-Unidos acerca de las operaciones de Padierna, se repitieron y aumentaron respecto de las de Churubusco, fundándose en la falta absoluta de un plan basado en el conocimiento de los puntos que iba á atacar su ejército: en la falta de combinacion de dicho general con Worth para flanquear y embestir las fortificaciones de la hacienda de San Antonio, no obstante el aserto del primero en alguno de sus partes oficiales: en la necesidad en que se vieron los jefes de columnas y de cuerpos de obrar cada cual en su puesto á impulsos de sus propias inspiraciones segun las exigencias del momento: y muy principalmente y sobre todo, en que, dueño el grueso del ejército norte-americano del camino directo de San Angel á la capital, y evacuada por nosotros la hacienda de San Antonio, con lo cual quedaba expedito á Worth el sendero de ella á Coyoacan, en vez de atacar Scott á Churubusco para hacerse de la vía de Tlalpam á México, de que no necesitaba ya en lo más mínimo, debió avanzar sus fuerzas por la calzada que viene al Niño Perdido, flanqueando y dejando inutilizados para la defensa los puntos de Churubusco; acercándose libre y rápidamente á la expresada capital hasta su garita ménos fortificada y guarnecida, y quedando en aptitud de penetrar por ella ó de dirigirse sobre Tacubaya ó Chapultepec; no sin obligar á las tropas mexicanas á batirse fuera de sus atrincheramientos si los abandonaban para oponerse al avance del invasor en la nueva vía por él elegida, y ahorrando, en todo caso, la gran pérdida de vidas que sufrió en el innecesario ataque de los repetidos puntos de Churubusco.

Agregaré, con referencia á las noticias del enemigo, que, durante las contiendas de 19 y 20 de Agosto, la division de Alvarez, dejada al Sur y al Oriente en observacion á retaguardia y á gran distancia del invasor, amagó con algunos destacamentos á las fuerzas de Quitman que habian quedado en Tlalpam, aunque sin inquietarlas seriamente: que el 20 en la tarde, la guarnicion nuestra del Peñon se replegó á la capital; y que du-

rante la noche fueron activamente reorganizados algunos de los cuerpos derrotados en el puente de Churubusco y la hacienda de Portales, y considerablemente reforzadas y guarnecidas las garitas de la Candelaria, San Antonio Abad y Niño Perdido. Del ejército enemigo, la division Worth y la brigada Shields pernoctaron en Portales y Churubusco; la division Twiggs en Coyoacan y San Angel, y la de Pillow en la hacienda de San Antonio. En la mañana del 21 la division Worth se trasladó á Tacubaya, la de Pillow á Mixcoac, y la de Twiggs á San Angel; permaneciendo la de Quitman en Tlalpam, de donde Scott pasó su cuartel general á Tacubaya.